

Octubre - diciembre 2021



**Plantar
& Crecer**

REVISTA DE LA
COMISIÓN SINODAL
DESAROLLO IGLESIA

#2

PROYECTANDO
- LA -
MISIÓN



IGLESIA
PRESBITERIANA
DE CHILE



Plantar & Crecer

COMISIÓN SINODAL
DESARROLLO IGLESIA

PRESIDENTE: Pr. José Prado - Presbiterio Norte

SECRETARIO: Pr. Dagoberto Peñaloza - Presbiterio Centro Sur

TESORERO: Pr. Rolando Zapata - Presbiterio Sur

MIEMBROS: Pr. Hernán Núñez - Presbiterio Centro;
Pr. Amós Cavalcanti - Presbiterio V Región.

**DISEÑO, EDICIÓN PERIODÍSTICA
Y DISTRIBUCIÓN:**

Departamento de
Comunicaciones IPCh.

En esta nueva edición nuestra alegría es doble. Primero, porque nos sentimos privilegiados en ver cómo la iglesia se desarrolla en medio de un contexto tan complejo en el que vivimos; y, en segundo lugar, porque estamos entrando de lleno en la configuración de una nueva realidad en nuestras iglesias locales, al retomar la presencialidad de nuestros cultos.

En este número queremos que seas parte de otras realidades que posiblemente no conoces. Pero también, que sean orientados por pastores que están donde las papas queman, donde la misión se desarrolla, allí en las trincheras de la iglesia, que quizás pueda ser también la tuya.

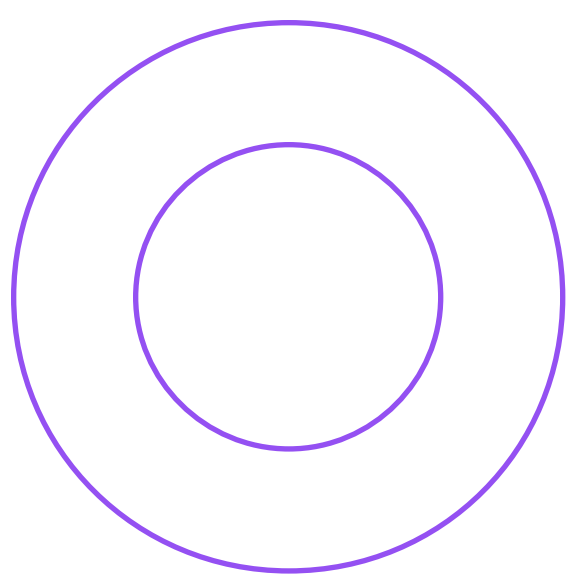
Necesitamos proyectarnos, repensar nuestra manera en cómo estamos planteando nuestros proyectos de plantación. Asimismo necesitamos reflexionar en el modelo bíblico que queremos en la plantación de iglesias, más allá de las formas.



Queremos que el concepto de Revitalización y Plantación de nuevas iglesias no sea solo un tema de conferencias, sino que pueda estar en el lenguaje cotidiano de aquellos que forman parte de la Iglesia Presbiteriana de Chile.

Como Comisión Desarrollo Iglesia estamos expectantes de lo que Dios hará en los nuevos proyectos y nuevos desafíos a nivel nacional. Como IPCh queremos que sea Dios el que siga plantando y haciendo crecer su obra por medio de estas comunidades que buscan glorificar su Nombre.

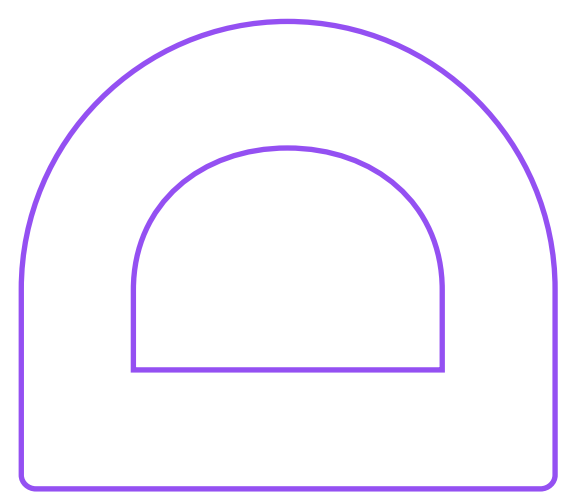
Bienvenidos a **Plantar & Crecer**.



04

PLANTADORES:

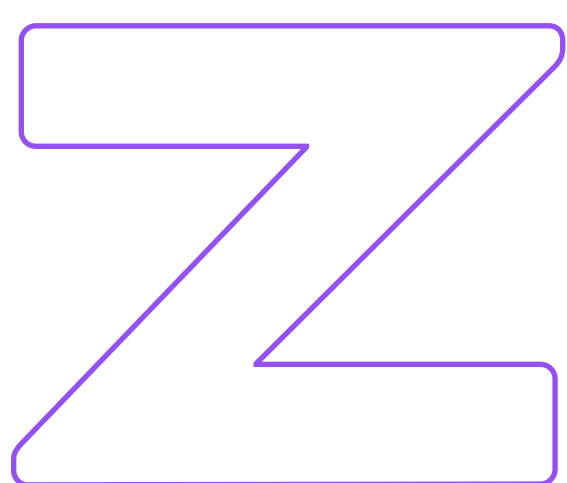
Entrevista al Rev. Carlos Parada



09

**¿QUÉ CARACTERIZA
A UN BUEN PROYECTO
DE PLANTACIÓN?**

por Rev. Amós Cavalcanti

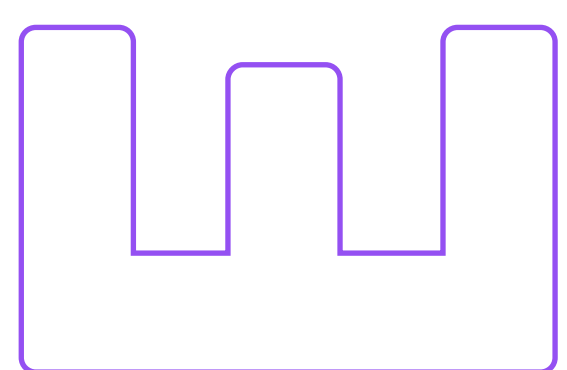


14

VITAL:

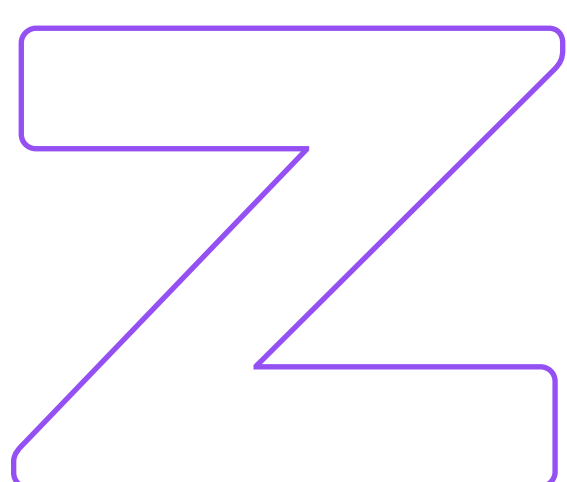
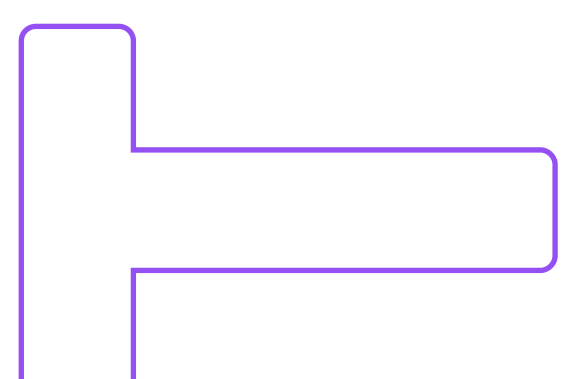
PLANTEMOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Por Rev. Sebastián Romero



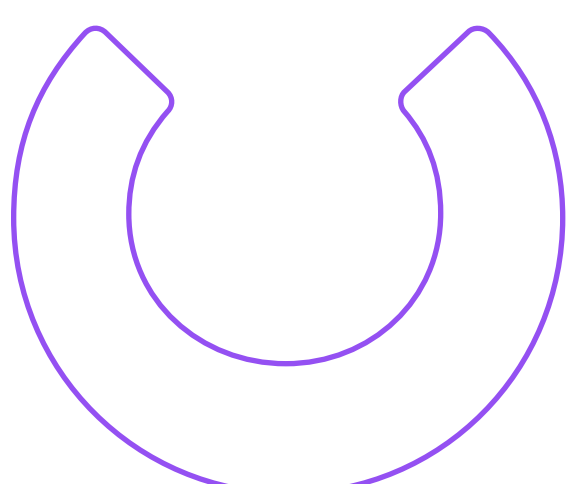
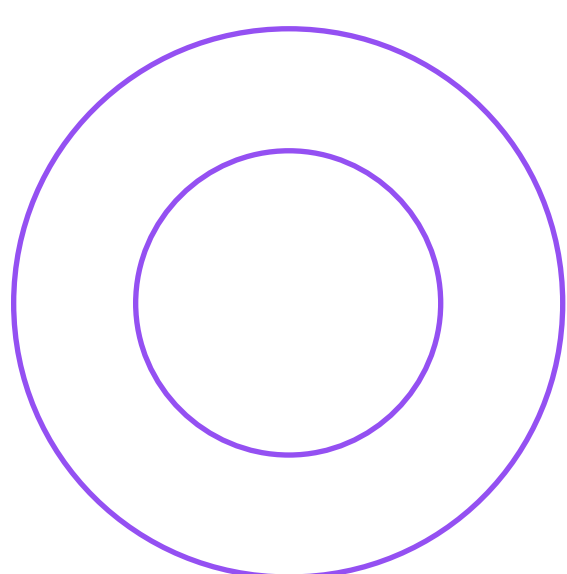
18

**PLANTACIONES Y
PROYECTOS CSDI**



19

CÓMO POSTULAR





PLANTA- DORES



Reverendo Carlos Parada M:

Estoy agradecido por la experiencia de la precariedad y la pobreza

Hay algo que lo hace rehuir de los eventos que convocan a gran número de personas, y es su timidez. No por ello es apático. Es una persona que disfruta de la simpleza de las cosas. Y su explicación es bien clara. “*Me gusta mucho estar en casa y hacer actividades con mi familia*”, asegura el Pastor Carlos Parada Miranda. “*De hecho, disfruto de las cosas simples de la vida como sentarme a leer o ver televisión en casa*”, enfatiza.

A comienzos del 2017 llegó a la comuna de Chiguayante (Provincia de Concepción, VIII Región). Su objetivo era conocer a los hermanos de la congregación, que en esos años era la avanzada de la Primera Iglesia

de Concepción. Hasta ese momento Carlos Parada era un Licenciado en Teología del Seminario Teológico Presbiteriano y sus proyecciones como para desarrollar su ministerio eran todavía posibilidades. Sin embargo, el Señor dijo otra cosa.

A sus 48 años ha formado una hermosa familia junto a su esposa Paulina Berríos y a sus hijas Inés e Irene. En su estadía en Concepción, que se prolonga desde el 2017, el Señor le ha impuesto grandes desafíos en el pastoreo de la Primera Iglesia Presbiteriana de Chiguayante, y también como revitalizador de la Primera Iglesia de Yungay.

*Rev. Carlos Parada*

Pastor, ¿recuerdas el momento de tu conversión?

Si entendemos la conversión como el momento en el que conocemos a Jesucristo como Señor, te diría que no recuerdo el día en que pensara que no le conocía. Fui católico romano, fui fraile Carmelita descalzo y en todo ese itinerario entendí que Jesucristo es mi Salvador y quién me llamaba a su servicio.

¿Qué te pasó cuando llegaste a la Iglesia Presbiteriana?

Todo lo que sentía cobró una profundidad bíblica que no tenía, pero yo era cristiano de antes y en esto soy muy enfático. Creo firmemente que el Señor me llamó desde antes que yo naciera como le pasó, por ejemplo, a Jeremías. Entiendo que el ministro del Evangelio dice aquello de aquel que ha conocido y yo a Jesucristo le conozco desde siem-

pre. De verdad que se me hace difícil encontrar un momento en que no estuviese Jesús presente en mi vida. Hoy le predico desde la Biblia, desde la Escritura anuncio su voz. El Señor en su misericordia nos sorprende con estos caminos que, a veces, son distintos.

¿Puedes contarnos cómo fue que llegaste a Chiguayante?

Había terminado mi Licenciatura en Teología en el Seminario Teológico Presbiteriano el 2016. A fines de ese año se produjo una situación muy compleja en el Presbiterio Sur que obligó a la mesa ejecutiva a pedir ayuda a otros presbiterios y tengo entendido que la Iglesia en Chiguayante, que se había quedado sin Pastor, buscaba a un candidato. Es aquí en donde participa el Pastor Manuel Covarrubias quien sugiere a uno de los presbíteros mi nombre como posible candidato y, luego de esto, es que recibo una invitación. Viajé de Santiago a Chiguayante a predicarles la Palabra y aquí estamos desde marzo de 2017.

¿Cómo definirías las Iglesias de Chiguayante y de Yungay?

La de Chiguayante tiene presencia como avanzada en la comuna desde hace 38 años y desde hace tres (2018) como Iglesia organizada. Desconozco las razones de por qué no se organizó antes, tal vez haya sido la ausencia de un liderazgo, no



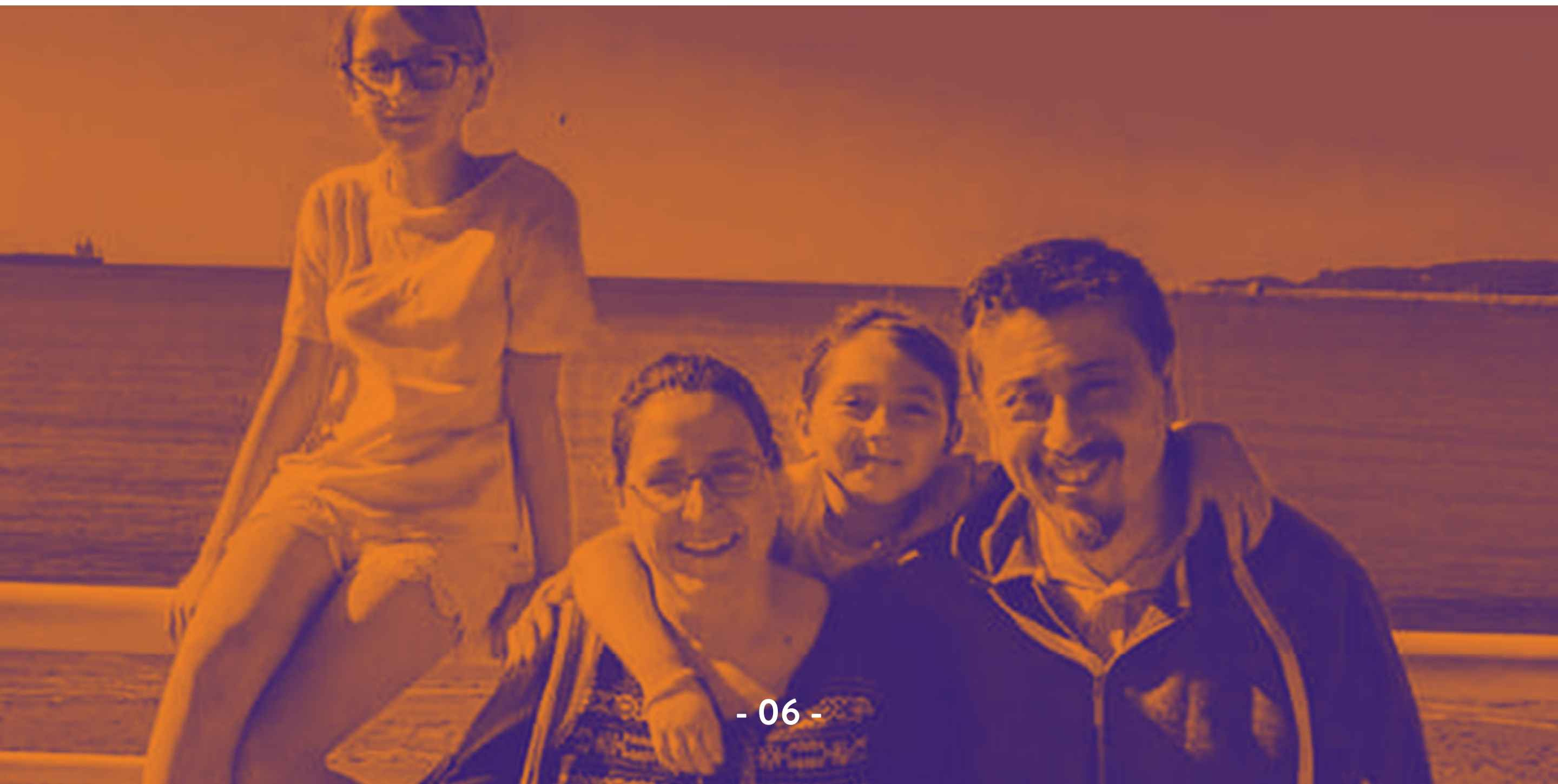
lo sé. Lo que sí puedo decir es que es una Iglesia de marcado carácter familiar donde se ven, sin mucha dificultad, tres generaciones distintas de familias emblemáticas, la mayoría de ellos miembros de la Primera Iglesia de Concepción o de Chillán.

Y sobre la Iglesia de Yungay, bueno es una congregación de larga trayectoria que lamentablemente hace 20 años, aproximadamente, sufrió una división que la dejó muy dañada. Pero gracias a Dios los hermanos de Yungay fueron muy valientes y con mucha voluntad perseveraron. Hoy el Consistorio de Chiguayante está haciendo un trabajo de revitalización en conjunto con los hermanos de Yungay, el que se ha transformado en un desafío importante. Esta congregación, al igual que Chiguayante, es una comunidad de marcado carácter familiar.

Pastor, ¿puede comentarnos cuáles son los desafíos de tu trabajo en las Iglesias de Chiguayante y Yungay?

El primer desafío es el de asentar entre los hermanos la idea de que hemos sido llamados a ser comunidad, y no un club. Somos el cuerpo de Cristo que se expresa comunitariamente. La Salvación es personal, no es individual, necesito del hermano para conocer y tener una relación plena con el Señor. Sin una comunidad nadie puede ser cristiano y eso dentro de nuestro contexto de tradición reformada debe tener un contenido confesional.

Me he preocupado mucho de enseñar sistemáticamente, hasta ser majadero, la Confesión de Westminster en sus 35 capítulos. No ha sido fácil sobre todo porque muchas personas, aunque conocen algunos rudimentos de la fe reformada, no la han estudiado en profundidad. Yo diría entonces que el dar a conocer la confesión de Westminster y de asentar el





carácter comunitario de la Iglesia es algo que ha ido marcando a las Iglesias de Chiguayante y Yungay.

El segundo desafío es la predicación expositiva de la Palabra. No quiero ser Pastor de una Iglesia de 5 puntos, quiero serlo de una que exhorte los 66 libros.

Desde mi punto de vista estamos en una fase de crecimiento, lo digo en el sentido de que debemos sentar las bases confesionales y bíblicas fundamentales, lo que no siempre es algo evidente. La historia de las Iglesias del sur de Chile tuvo ciertos retrasos en lo que es la comprensión profunda de nuestra confesionalidad y de la lectura de la Biblia más allá de los lugares comunes.

¿Nos puedes comentar el impacto de la pandemia en tu trabajo ministerial y en la vida congregacional?

Fue un golpe muy fuerte el volcarlos a lo telemático, no ha sido fácil convivir con la tecnología sobre todo cuando entendíamos lo nece-

sario que era el vivir en comunidad. Pero, sin embargo, hemos aprendido a descubrir sus ventajas y hoy estamos utilizándola fuertemente para nuestras actividades de formación.

Mirando a futuro creo que los impactos se vienen en el corto plazo. Cuando vayamos recuperando esa llamada normalidad, nuestros esfuerzos se enfocarán a reforzar el vínculo con lo comunitario que con la pandemia, y sus restricciones, se dejó de cultivar.

En lo personal sufrí una depresión que me obligó a buscar ayuda profesional. Tuve crisis de pánico, ansiedad, angustia, situaciones psicológicas que se fueron profundizando a medida que se avanzaba con el confinamiento. Hasta antes de marzo de 2020 mi trabajo ministerial se caracterizó por visitar a los hermanos en sus casas, tarea que no pude hacer una vez declarada la pandemia.

Pero gracias al Señor Él me ha sostenido a mí y a mi familia. También me permitió ver una realidad que le pasa a mucha gente. Cuando hice evidente la necesidad de tratarme psicológicamente me di cuenta de



que estaba validando la experiencia de otras personas que sufrían en silencio esta situación, o que asistían a una consulta médica sin comentarlo a nadie. El reconocer mi precariedad en el ámbito psicológico ha sido muy bueno, porque me ha permitido empatizar con muchos hermanos que están viviendo situaciones similares a las mías.

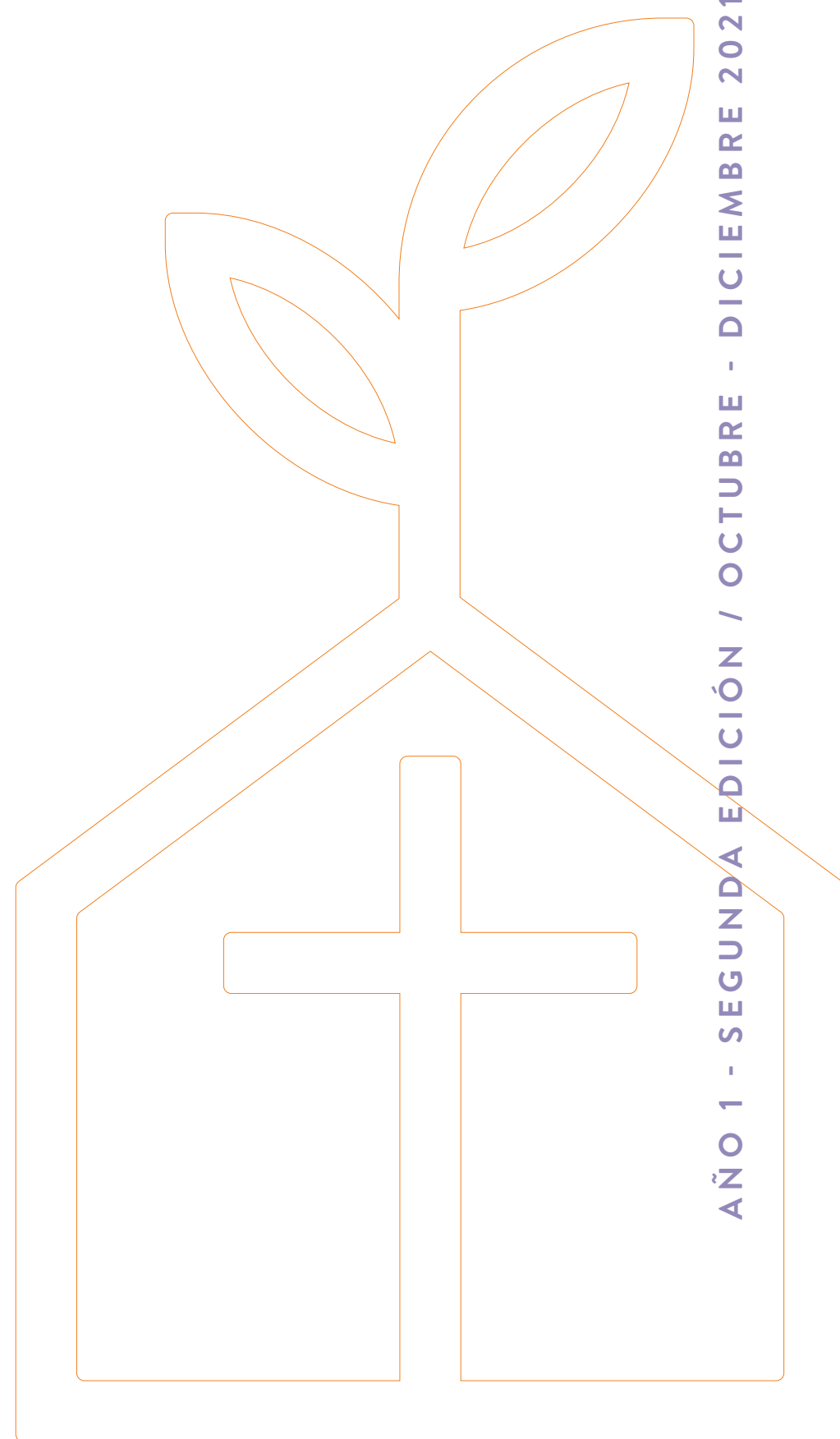
¿Nos puedes contar cuáles son tus motivos de oración?

Como Pastor mi motivo es que todos los pastores entendamos de que somos ovejas y que necesitamos también que el rebaño nos pastoree. Los pastores debemos tener olor a oveja, porque son ellas las que se convierten en maestros para nosotros. Con lo que me pasó descubrí que la precariedad ha sido un don muy grande, la pobreza de uno, creo, nos hace entender mejor que nuestra misión es predicar a Cristo desde nuestra debilidad y no desde nuestra fortaleza. Cuando se hace lo contrario es que caemos en la autosuficiencia, la que no es querida por Cristo. Como pastores necesitamos sabernos dependientes del Señor y ser más humildes.

Como Iglesia pediría una sola cosa. Pediría más sed de la Palabra, una Iglesia que no tiene sed de la Palabra es una Iglesia que muere, o que nunca lo fue. Todo lo demás viene por añadidura.

Y para terminar con esta amena conversación, ¿Recuerdas el día en que fuiste Ordenado e Instalado como Pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Chiguayante?

El día en que se me ordenó, mi señora (Paulina) me vistió con la toga, la que ocupó siempre todos los domingos, ¿por qué te preguntarás? Porque cuando me la calcé sentí en mi espalda la costura gruesa que tiene y lo primero que pensé cuando sentí esa costura fue “aquí está el travesaño de la cruz”. El Pastor debe ser uno que carga la cruz de Cristo, no es fácil, no puede serlo, pero es imprescindible. Estoy agradecido por la experiencia de la precariedad y la pobreza, y de la necesidad de ser pastoreado por las ovejas.





¿QUÉ CARACTERIZA A UN BUEN PROYECTO DE PLANTACIÓN?

Por Amós Cavalcanti

Un proyecto no es una selección de sueños, sino la definición de acciones que puedan ser realizadas. En el siguiente artículo abordaremos los errores más comunes que se tienen en torno al concepto de proyecto, como también explicaremos las características que dan forma a un buen proyecto de plantación.

Plantar una iglesia no es tarea fácil. Por cierto, es un desafío que pudiera concluir en fracaso. Y aunque estos aspectos pudieran desmotivar de antemano a un plantador, es importante no olvidar que quién llama a plantar es Dios.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el proceso de plantación operan activamente dos realidades, que llegado el momento el plantador parece confundir, dejando a una de ellas postergada, o bien, desplazada.

Cuando hablamos de plantar iglesias nos involucramos con una realidad que se plantea primero como una tarea espiritual encargada por Dios. En este sentido, es Él quien llama al plantador, capacita a la

iglesia, provee lo medios y convierte los corazones. Es Dios mismo, en definitiva, quien hace gran parte del trabajo.

Hablar entonces de proyecto de plantación de iglesias es referirse, por un lado, a esa tarea espiritual en la que Dios provee las capacidades; y, por otro, en la que sus plantadores y obreros obedecen ejecutar la tarea encargada en forma responsable.

También debemos entender que en toda plantación hay una segunda realidad. Esta se relaciona con la planificación de las acciones, y que muchos confunden con lo que entienden por proyecto.



Proyecto de plantación no es el documento que entregamos al Presbiterio o al Sínodo para conseguir aprobación y fondos. Es más que una presentación formal. Sin embargo, es muy frecuente caer en el error y creer que en ese documento que hemos presentado se encuentra la planificación de cómo abordar el trabajo de la plantación.

En definitiva, un proyecto de plantación es la explicación de cómo se va realizar el trabajo de manera que éste sea intencionado, claro, eficiente y fiel al llamado de Dios. En este punto es bueno hacer dos aclaraciones respecto a la acción de planificar. En primer lugar, no debemos pensar que planificar es algo pecaminoso y carnal. La elaboración de un proyecto de plantación no es más que definir un plan de acciones coherente con las Escrituras, el cual buscamos hacer con excelencia, en obediencia al llamado de Dios y para su gloria. Por lo tanto, cuando nos entregamos a la tarea de planificar adecuadamente lo que estamos haciendo es expresar nuestro aprecio por la excelencia en la obra de Dios, así como también el de administrar responsablemente los recursos que Él nos ha entregado. A saber: recursos humanos, físicos, emocionales, financieros y espirituales.

En segundo lugar, no debemos pensar que planificar es sinónimo de control. Tengamos presente de no caer en el peligro del tecni-



La elaboración de un proyecto de plantación no es más que definir un plan de acciones coherente con las Escrituras, el cual buscamos hacer con excelencia, en obediencia al llamado de Dios y para su gloria.

cismo y creer que si controlamos todas las variables que afectan a la plantación, la iglesia logrará el éxito esperado. No es así como funciona la iglesia. Tanto el plantador como el equipo de plantación deben reconocer de antemano que habrá factores que no podrán controlar y que deben estar sujetos en total dependencia de Dios para que la obra avance.

¿CUÁNDO ESTAMOS DESARROLLANDO UN BUEN PROYECTO?

Habiendo entendido que el proyecto no es simplemente ese documento con todas las informaciones sobre la obra, sino que es la totalidad de la propuesta que se hará o que ya se está desarrollando, podemos comenzar a pensar más seriamente en el diseño de la propuesta. Ahora bien, ¿qué caracteriza a un buen proyecto de plantación?



El primer aspecto de un buen proyecto es la sinceridad. No es que seamos deshonestos al momento de escribirlos, sino que, a veces, podemos tener grandes ideas y llevarlas al papel sabiendo, de antemano, que gran parte de esas ideas no se realizarán tal y como las hemos proyectado.

Comenzar una nueva iglesia es una tarea durísima, especialmente para el plantador y su familia, por lo que, de todas las partes del proyecto, el análisis de quién será el obrero es la más importante. En consecuencia, esta sinceridad comienza al reconocer francamente las capacidades, límites y potencialidades del plantador, las que deben estar, además, alineadas a su perfil y estilo ministerial.

Obviamente que Dios puede usar diversos tipos de personas, por lo que no existe un modelo único de plantador, así como no existe un estilo único de iglesia, pero hay elementos comunes en cuanto al carácter, dones, espiritualidad, condiciones emocionales y físicas que son indispensables a la hora de enfrentar presiones y tentaciones, y de mantener la sanidad de la plantación. En tal sentido, no preocuparse detenidamente por la condición del plantador es ignorar la real demanda de la plantación y ningún proyecto puede prosperar si el costo del trabajo es ignorado.

Otro elemento esencial en un buen proyecto es su utilidad. Solemos

caer en la tentación de elaborar proyectos para que sean aprobados por las entidades evaluadoras, desconociendo el objetivo principal de mi proyecto. Aquí es donde debemos reflexionar sobre su real utilidad.

El proyecto sirve para explicar lo que se pretende hacer. ¿Pero explicar para quién? Primeramente, para el propio plantador. No tiene sentido diseñar un proyecto con informaciones que no serán de utilidad para el día a día del plantador. Como tampoco para los hermanos de la iglesia y el equipo inicial y los que se vayan sumando a posterior.

En este punto es bueno hacer un acercamiento a las implicancias de la utilidad en los niveles plantador, iglesia y equipo.

Para el plantador la utilidad del proyecto consiste en ayudarlo a gestionar las distintas etapas y acciones, recordándole las metas asignadas a cada fase. Cada plantador se organiza a su manera, pero tener los aspectos centrales del trabajo a la mano, idealmente usando aplicaciones que facilitan la productividad, es la mejor manera de sacar provecho del proyecto.

Para la iglesia la utilidad está en la presentación formal del proyecto en su integridad. Es el tradicional proyecto impreso en PDF que incluye fotos, informaciones históricas, socio-demográficas, detalle de las etapas, metas, presupuestos, etc. Es importante diseñar un buen do-



cumento, con informaciones completas, pero teniendo en mente que éste va dirigido a un grupo específico de personas para las cuales esas informaciones son relevantes.

Por otro lado, es importante recalcar que esta presentación formal debe bajar a los concilios correspondientes para que ellos puedan entender



Flexibilidad es dar al proyecto el espacio necesario para adaptarse a los cambios, para corregir los errores y desarrollarse de forma más armoniosa en función del marco general que da identidad a la iglesia.

lo que está en la mente del plantador y de la iglesia plantadora. Para aquellos que formarán el equipo plantador o para los miembros de la plantación no basta solo con el documento formal o una explicación inicial de cómo se desarrollará el trabajo. Ellos deben involucrarse en la orgánica del proyecto como lo es participar en la toma de decisiones, reunirse periódicamente para compartir y ajustar la visión son acciones importantes, pero la presencia de las ideas centrales en el vocabulario

normal de la iglesia y su constante recordatorio en los Cultos y en las reuniones de liderazgo sirve para mantener el proyecto vivo.

El tercer aspecto fundamental para todo proyecto de plantación es la flexibilidad.

La pandemia desnudó la necesidad de repensar y ajustarnos a las circunstancias. Dado a que el mundo está en constante movimiento y muchas cosas pueden cambiar en ese proceso, es que debemos ser más conscientes de estas variables. Debemos olvidar la idea del proyecto como algo estático, definitivo y absoluto. El proyecto sirve de guía para la iglesia, y debe ser desarrollado para beneficio de la congregación. Un proyecto inflexible termina por esclavizar a la iglesia, que pasa a vivir para cumplir con metas alejadas de la realidad. En cambio, un buen proyecto es diseñado para ser constantemente revaluado, ajustado y perfeccionado.

Eso también va de la mano de la creatividad y de la humildad. No pocas veces, al buscar soluciones para ciertos problemas, encontraremos ideas geniales de parte de otros hermanos. Ese estado constante de escuchar el contexto, las personas y, obviamente, a Dios, nos va permitir encontrar salidas más creativas y ajustar el proyecto adecuadamente.

Es bueno aclarar que ser flexible no significa cambiar de proyecto cada tres meses. No hay nada más



desgastante que un liderazgo que, de tanto en tanto, surge con una nueva idea. Este tipo de cambios profundos y constantes genera inseguridad en el equipo y frustra el liderazgo que pasa a cuestionar si vale la pena seguir trabajando.

Flexibilidad no es “borrón y cuenta nueva”, flexibilidad es dar al proyecto el espacio necesario para adaptarse a los cambios, para corregir los errores y desarrollarse

de forma más armoniosa en función del marco general que da identidad a la iglesia.

Debemos buscar plantar más y mejores iglesias. Iglesias que nacen fuertes, producto de un trabajo fiel y diligente tienen más recursos para plantar nuevas iglesias en el futuro. Por eso vale la pena planificar bien: para beneficio de la iglesia que está naciendo y de todas las otras que nacerán por medio de ella.



Amós Cavalcanti, Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Brasil y misionero de la Agência de Missões Transculturais de la IPB en la ciudad de Valparaíso. Bachiller en teología por el Seminario Rev. José Manoel da Conceição y por la Universidad Presbiteriana Mackenzie en São Paulo, Brasil.

En Chile desde 2008, ha trabajado en revitalización de iglesias, educación teológica y actualmente se desempeña como plantador Iglesia Pródigo en Cerro Placeres - Valparaíso. Casado con Mariana Gualano y viven en Viña del Mar.



VITAL



PLANTEMOS PARA LA GLORIA DE DIOS

Por Sebastián Romero O.

“... Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. 1 Co 3:6

Desde muy niño oí a muchas personas citar la famosa frase del poeta cubano José Martí que decía, *“hay tres cosas que cada persona debería hacer durante su vida: plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”*.

En verdad, no hay nada de malo en plantar árboles, tener hijos o escribir libros. El verdadero desafío, a mi juicio, está en identificar las motivaciones que hay detrás de aquellas tareas.

La pregunta que me hago entonces es ¿cuál es la motivación que nos movería a plantar una nueva Iglesia? Y mi respuesta apuntaría a determinar cuán dispuesto está nuestro corazón en involucrarse en la misión. Cuán dispuesto estamos para iden-

tificar cuál es nuestro lugar en el mundo y qué entendemos por vivir para la Gloria de Dios.

Quienes se dediquen a la agricultura puedan comprender de mejor manera la ilustración del apóstol Pablo en 1º de Corintios 3.6 en la que él expone el proceso de plantar, regar y hacer crecer una semilla.

Todo agricultor sabe cuán necesario es contar con las condiciones propicias para que la semilla plantada germine y dé fruto. Si no existen ese conjunto de factores positivos la semilla muere, se seca, no germina. Sin ir más lejos, si leemos la ilustración de la siembra y la siega en Mateo 15.13 y 21.33 nos damos cuenta de lo serio que es el asunto.



Sin embargo, en 1º de Corintios 3.6 Pablo nos habla de un modelo bíblico para la plantación de iglesias, el cual consiste de tres puntos:

1. PLANTAR - “YO PLANTÉ ...”

El acto de plantar se debe considerar un servicio que los creyentes ofrecen al Señor. Los versículos anteriores dan cuenta de las disputas y divisiones entre los hermanos por causa de su carnalidad (3.3-5). Es en medio de esta reprensión que el apóstol Pablo afirma que tanto él como Apolos son servidores de Dios o “diáconos” por medio de los cuales habían creído al Evangelio.

Por esto, quien se involucre activamente en la plantación de iglesias debe estar dispuesto a servir y entregarse por completo a la obra de Dios y de aquellos a los cuales va a proclamar el Evangelio.

Junto al servicio, el plantar involucra la Proclamación (gr. *keryssein*), el Testimonio (gr. *martyrein*) y la Evangelización (gr. *euangelizesthai*). El Nuevo Testamento utiliza estos tres vocablos para referirse a la proclamación del mensaje cristiano. Michael Green señala que “el Evangelio es buena noticia, es proclamación y es testimonio”.

En consecuencia, plantar significa principalmente predicar la Palabra y hacer conocido a otros el mensaje del Evangelio, entendido esto como un servicio a Dios.



Quien se involucre en la plantación de iglesias debe estar dispuesto a servir y entregarse por completo a la obra de Dios y de aquellos a los cuales va a proclamar el Evangelio.

2. REGAR - “... APOLOS REGÓ”

En segundo lugar, el apóstol Pablo destaca a Apolos como quien se dedicó a regar lo que él había plantado en Corinto. Notemos que la obra de Apolos cobra relevancia tanto en Éfeso como en Corinto (Hch. 18.24; 1 Cor. 1.12) siendo destacado por Lucas como hombre elocuente y poderoso en las Escrituras. Dicha distinción lo realza como un importante maestro de la Palabra en estas iglesias emergentes del primer siglo.

No hay forma de hacer germinar una semilla si esta no es regada, por tanto, cuán importante es dar cuidado a la semilla plantada, preocupándose de que existan las condiciones propicias para su crecimiento, ocupándose de que reciban la necesaria luz y agua. Solo así se puede esperar conseguir fruto. Cuando se planta una iglesia, no se puede esperar que crezca espiritualmente si no se recibe el necesario alimento espiritual. Esto es in-



dispensable y fundamental. Plantar iglesias no solo involucra la acción de evangelizar, sino además enseñar la Escritura, orientar a la iglesia a perseverar en la doctrina de Cristo y nutrirla de él.

3. CRECER - “... PERO EL CRECIMIENTO LO HA DADO DIOS”

Cuando el apóstol Pablo expresa que el crecimiento lo da el Señor, no afirma que el acto de plantar o regar no dependa de él. De hecho, no hay

del espacio físico en donde se reúnen, o por tener buenos estacionamientos en el lugar de reunión, ni por ningún otro aspecto humano. La iglesia crece cuando el Señor es proclamado, cuando su Palabra es enseñada fielmente y cuando se le busca con todo el corazón (Jeremías 29.13) Cuando así se obra, el crecimiento es inminente.

Las catacumbas, conocidos cementerios del imperio romano del primer siglo, no tenían ninguna de las comodidades que uno pudiera esperar de un lugar de reunión de creyentes de nuestro siglo, sin embargo, mientras el Evangelio era predicado, el número de discípulos crecía ostensiblemente (Hechos 6.7).

Por lo tanto, no debemos olvidar que es nuestra tarea el plantar y regar con diligencia y perseverancia, pero que el resultado le pertenece al Señor. George C. Stebbins declara magistralmente que el crecimiento pertenece al Señor en el himno “Sembraré la simiente preciosa”:

*Sembraré la simiente preciosa
Del glorioso evangelio de amor.
Sembraré, sembraré mientras viva;
Dejaré el resultado al Señor.
Sembraré, sembraré,
Mientras viva, simiente de amor.
Segaré, segaré, al hallarme
En la casa de Dios.*

forma de plantar y regar (evangelizar y discipular) si el Señor no está presente. Porque plantar y regar no son obra humana, sino de Dios, cuánto más lo es el crecimiento. Se debe advertir de antemano que las iglesias no crecerán por la elocuencia o carisma de sus plantadores, ni tampoco por la comodidad

No existe mejor motivación que invertir nuestra vida, nuestro tiempo y nuestros recursos económicos,



Plantar iglesias no solo involucra la acción de evangelizar, sino además enseñar la Escritura, orientar a la iglesia a perseverar en la doctrina de Cristo y nutrirla de él.



en la extensión del Reino de Dios.
Si has pensado que tus objetivos de vida se cumplirán cuando plantes un árbol, escribas un libro o tengas un hijo, considera incluir este cuarto desafío: **participar en la plantación de una nueva iglesia para la gloria de Dios.**



Sebastián Romero es Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Chile y actualmente es el plantador de la Iglesia Dulce Refugio en la comuna de Maipú, lugar donde vive con su esposa Denisse y su hijo Tomás.

Recibió su Licenciatura en Educación en 2007 y su Licenciatura en Teología en 2010. Por su interés en el desarrollo educativo, continuó sus estudios obteniendo el wgrado de Magíster en Educación con mención en Gestión Educativa en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en 2011.

Es profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico José Manuel Ibáñez y en Thirdmill Seminary. Hoy se encuentra culminando sus estudios de Magíster en Teología con mención en Antiguo Testamento en el Centro de Posgraduação Andrew Jumper en São Paulo, Brasil.



PLANTACIONES Y PROYECTOS CSDI

JESÚS LUZ DEL MUNDO

Presbiterio Norte
Almagro 502, La Serena

MULTI SITE LLOLLEO

Presbiterio Quinta Región
San Antonio

IGLESIA PRESBITERIANA PRÓDIGO

Presbiterio Quinta Región
Javiera Carrera 221, Placeres,
Valparaíso

VIDA EN CRISTO

Presbiterio Centro
Lircay 348, Recoleta, Santiago

IGLESIA PRESBITERIANA DULCE REFUGIO

Presbiterio Centro
Tres norte 1348, Maipú,
Santiago

AVANZADA IPCH SAN CARLOS

Presbiterio Sur
Diego Portales Palazuelos 458, San Carlos

IGLESIA PRESBITERIANA DE CHIGUAYANTE Y YUNGAY

Presbiterio Sur
Los Carrera 508, Chiguayante



¿QUIERES POSTULAR A RECURSOS SINODALES PARA PROYECTOS DE PLANTACIÓN O REVITALIZACIÓN?

ESTOS SON LOS PASOS A SEGUIR:

- 1 Ponte en contacto con el representante de la Comisión Sinodal de tu Presbiterio.
- 2 Elabora el proyecto según las instrucciones entregadas por él.
- 3 Tu proyecto debe ser entregado a la Comisión para su previa revisión. El plazo de envío vence el 15 de octubre.
- 4 Una vez revisado, el proyecto será devuelto para que siga el proceso constitucional y sea aprobado por el correspondiente Presbiterio.
- 5 Luego de ser aprobado, la Comisión Sinodal lo incluirá en su propuesta para la Asamblea del Sínodo 2022.





IGLESIA
PRESBITERIANA
DE CHILE



www.ipch.cl



[ipch.social](https://www.facebook.com/ipch.social)



[iglesiapresbiterianadechile](https://www.instagram.com/iglesiapresbiterianadechile)

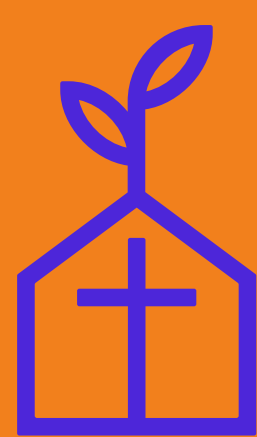


[IPCh TV](https://www.youtube.com/IPChTV)

Diseño y diagramación:



diseño@ipch.cl



Plantar
& Crecer



[@desarrollo_ipch](https://www.instagram.com/@desarrollo_ipch)